

Ídolos, la verdad y el poder de Dios

Romanos 1:16-25

Sermón del 1 de mayo de 2022

Pastor Chris Sicks

Introducción

Hoy estamos viendo la Pregunta 18 del Catecismo de la Ciudad Nueva.

Lo encontrará impreso en muchos idiomas diferentes en su boletín.

Leeré la pregunta y luego leeremos la respuesta juntos.

Pregunta 18: ¿Permitirá Dios que nuestra desobediencia e idolatría queden impunes?

No. Todo pecado es contra la soberanía, la santidad y la bondad de Dios, y contra su justa ley, y Dios está justamente enojado con nuestros pecados y los castigará con su justo juicio tanto en esta vida como en la venidera.

Escucha ahora la Palabra del Señor.

Romanos 1:16-25

16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego,

17 pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá».

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad,

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó:

20 Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa,

21 ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

22 Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios,

23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

24 Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios.

Amen.

Comencemos mirando el versículo 18.

18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad,

Quiero centrarme en la palabra detener. En inglés la palabra detener significa suprimir o retener. Pablo está diciendo en el versículo 18 que hay verdad, pero la gente reprime la verdad. ¿Cómo detienen o reprimen la verdad? “Por su maldad”. Negar la verdad no es solo algo que hacemos en nuestra mente. Nuestras acciones pecaminosas nos ciegan

a la verdad.

Cuando llegué a la universidad comencé a beber y a perseguir chicas. Unos meses después de que eso comenzara, decidí que Dios no existía. Entonces no me di cuenta de cómo mi comportamiento estaba relacionado con mi ateísmo. Pero había una conexión. La evidencia de la existencia y el carácter de Dios son abundantemente claras en la creación. Cuando era niño aprendí en la iglesia sobre el carácter de Dios y la ley moral. En la universidad, esas cosas que aprendí entraron en conflicto con mi comportamiento pecaminoso. Tuve que tomar una decisión, ¿verdad? Podía responder a la voz de Dios en mi corazón diciéndome que estaba mal emborracharme y perseguir chicas. O podría suprimir la voz de Dios y su verdad.

Usemos esto como un ejemplo.

La verdad de la ley moral está escrita en todos nuestros corazones. La verdad del carácter de Dios está escrita en toda la creación. Dios existe e hizo todo y es rey sobre todo. Sabía que mi comportamiento en la universidad estaba mal. La ley moral de Dios estaba en conflicto con mi comportamiento. Quería seguir bebiendo y persiguiendo chicas, así que tuve que suprimir dos verdades. La verdad sobre la existencia de Dios y la ley moral de Dios.

Ves la conexión?

Pablo está diciendo en el versículo 18 que el peso de nuestro comportamiento pecaminoso suprime la verdad. Mi ateísmo fue el resultado de mi comportamiento malvado. Aquí hay otro ejemplo. Hay un cantante cristiano que me gusta mucho. Hace varios años engañó a su esposa. Ellos se divorciaron. Este hombre no se arrepintió de su pecado. En cambio, anunció que ya no creía en Dios. Dejó a su esposa y dejó a Dios. Este hombre solía cantar hermosas canciones sobre Jesús y la verdad en la Biblia.

¿Qué cambió?

¿Cambió Dios? No.

¿Cambió la verdad? No.

Este hombre cambió. Cometió un pecado grave. Luego, para detener la culpa y la vergüenza que sentía, negó la verdad acerca de Dios. Mire conmigo los versículos 19 y 20.

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó:

20 Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa.

No creo que pueda agregar nada útil a lo que dice Pablo en los versículos 19-20. Solo diré esto. Los seres humanos

pueden hacer cosas asombrosas. Hemos creado teléfonos, naves espaciales, obras de arte y música. Las cosas que creamos son cada vez más complejas y asombrosas. Sin embargo, ¿quién fabricó el silicio, el aluminio y el cobre de esta computadora? Dios lo hizo. ¿Quién creó los cerebros inteligentes de los hombres y mujeres que diseñaron esta computadora? Dios hizo sus cerebros. Cuando miras la belleza de la naturaleza o la complejidad de la tecnología, estás viendo la verdad acerca de Dios. Puedes suprimir esa verdad y negarla. Pero sigue siendo cierto, incluso cuando nuestros ídolos confunden nuestras mentes.

Los versículos 21 y 22 dicen:

21 ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.

22 Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios.

Adorar y dar gracias son buenos para nuestras almas porque son antídotos de idolatría. ¿Por qué Dios quiere que lo adoremos y le demos gracias? ¿Es Dios egocéntrico y egoísta? Por supuesto no. Él sabe que adoraremos y agradeceremos todo lo que valore nuestro corazón. Este mes y el próximo muchas personas se graduarán de la escuela secundaria y la universidad. Nuestro hijo David se graduará de la escuela secundaria en junio. Imagina el discurso que dará un estudiante en la ceremonia de graduación este mes. ¿Qué pensarías si ella se llevara todo el crédito por sus logros en la escuela? ¿Si no agradecía a nadie por ayudarla? Eso no sería bueno. Mostraría que su corazón estaba ensimismado y egoísta. Un estudiante no puede aprender nada sin un maestro. Debería honrar y agradecer a sus maestros y al personal docente que la ayudó.

Los domingos por la noche en esta sala, honramos y agradecemos a nuestro Creador. Nos recordamos a nosotros mismos que no podemos hacer nada sin nuestro Señor y Salvador. El pecado de la idolatría hace que nuestros corazones se centren en nosotros mismos y en nuestros deseos. La adoración nos recuerda agradecer al único Dios verdadero que nos da todas las bendiciones. Es importante participar en la adoración con frecuencia. Porque la adoración nos ayuda a mantener nuestros corazones enfocados en la verdad en lugar de las mentiras.

Verso 23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Estaba enseñando la lección bíblica en nuestro ministerio de inglés el lunes. Estábamos hablando del becerro de oro que el pueblo de Dios hizo junto a la montaña del Sinaí en el libro del Éxodo. Enseñé a los estudiantes de inglés la palabra de vocabulario "ídolo". Les mostré esta imagen, de personas adorando a estos ídolos. Le pregunté a la clase: "¿Crees que esto es bueno?" Uno de los estudiantes, que no es cristiano, entendió. Ella dijo: "Eso es una tontería, porque esa gente hizo las estatuas. Las estatuas no pueden ser Dios". Esta estudiante percibió la misma verdad de la

que habla Pablo en el versículo 23 del texto de hoy. Es una tontería que seres creados como nosotros adoremos cosas creadas.

Dios te hizo. Dios hizo el universo. Dios hizo el dinero y el trabajo y las aves y los animales. Cuando adoramos cosas que Dios hizo, estamos cambiando la verdad por una mentira. Eso fue lo que hizo el pueblo junto al monte del Sinaí. Adoraron a un becerro de oro y dijeron "¡tú eres el dios que nos rescató de Egipto!" Eso fue una mentira. Una mentira ofensiva que hirió profundamente el corazón de Dios. Porque solo Dios los rescató de Egipto.

Hacemos lo mismo cuando entregamos nuestro corazón a algo hecho por Dios. ¿A qué estás tentado a entregar tu corazón? ¿Dónde buscas seguridad, felicidad o escape? Cuidado, porque hasta las cosas buenas se convierten en ídolos cuando nuestro corazón las valora demasiado. Piensa en un hombre que no se siente exitoso en su trabajo. Quiere profundamente un ascenso. Quiere ser el supervisor de otros empleados, ser llamado gerente o director. Piensa en su corazón, "cuando sea un supervisor, entonces la gente me respetará". Para conseguir ese ascenso en el trabajo, trabaja horas extras. Descuida a su familia, el ejercicio y la oración. Dice pequeñas mentiras en el trabajo, para mejorar su reputación con el jefe. Debido al estrés y la ansiedad de perseguir esta promoción, comienza a beber más alcohol. Esto afecta la calidad de su sueño y su trabajo. ¿Por qué suceden todas estas cosas? Porque su corazón se ha centrado en conseguir un ascenso en el trabajo como lo más importante. Verán mis amigos, los ídolos exigen un sacrificio. Este hombre sacrificará muchas cosas en pos de la meta de su corazón.

¿Y tú?

Si no estás seguro de los ídolos en tu vida, puedes hacerte estas preguntas. ¿Estoy gastando demasiado dinero en algo? ¿Le estoy dando a algo demasiado de mi tiempo? ¿Estoy a la defensiva y enojado si alguien me pregunta sobre mi comportamiento? ¿Hacia dónde va mi mente en los momentos de tranquilidad? ¿Alguna vez digo: "Solo me sentiré feliz cuando tenga esto"? ¿Digo, "Solo me sentiré seguro cuando tenga esto"? Pídele al Espíritu Santo que te muestre la verdad sobre lo que hay en nuestros corazones. Necesitamos la ayuda del Espíritu porque nos mentimos a nosotros mismos y nuestros ídolos nos mienten. Pero Dios honra nuestro libre albedrío. Él nos permite pecar y lastimarnos a nosotros mismos. Vemos esto en el versículo 24.

Versículo 24 Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.

Dios podría haber detenido a Adán y Eva. Dios es todopoderoso y podría haberles impedido comer del fruto. En cambio, Dios observó para ver si sus corazones serían leales a él o a sus propios deseos. Dios quería ver si creerían la verdad o escucharían las mentiras de Satanás. Como saben, eligieron escuchar a Satanás. Confiaron en sus corazones

pecaminosos en lugar de en Dios. Dios nos permite tomar estas decisiones, porque no nos hizo esclavos ni robots. Sin Cristo, somos esclavos de los deseos de nuestro corazón.

El autor CS Lewis escribió esto acerca de las personas que no son salvas por Jesús: “gozan para siempre de la horrible libertad que han exigido y, por lo tanto, se esclavizan a sí mismos”. Es mentira que la independencia de Dios nos hará felices. Queremos libertad, como Adán y Eva, para hacer lo que queramos. Pero usamos nuestra libertad para lastimarnos a nosotros mismos y a otras personas. Dios permite que nuestro pecado traiga sufrimiento a nuestras vidas, para que veamos la verdad. La respuesta a nuestra pregunta del catecismo de hoy también aborda esto: “Dios está justamente enojado con nuestros pecados y los castigará con su justo juicio tanto en esta vida como en la venidera”. Esas son las malas noticias, que Pablo explicó en el versículo 18.

Versículo 18 La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Mencioné la vez que el pueblo de Dios hizo un becerro de oro y se inclinó para adorarlo. Dijeron al ídolo de oro: “tú eres el dios que nos rescató de Egipto”. Si fueras Dios en esa situación, ¿estarías enojado? Por supuesto que lo harías. Su pueblo estaba entregando sus corazones a un dios falso. Ellos dieron su oro físico para hacer el ídolo, y esa fue una expresión de su corazón. Cualquier cosa a la que dediquemos nuestro tiempo y dinero es reveladora. Revela lo que más valora nuestro corazón. Dios nos dio nuestra mente, nuestro cuerpo, nuestro tiempo, nuestro dinero. Sólo él merece nuestra adoración y devoción. ¿Crees que Dios tiene razón al enojarse cuando entregamos nuestros corazones, cuerpos, dinero y tiempo a los ídolos? Sí, por supuesto que sí tiene razón.

Dios es celoso de nuestros afectos.

Eso puede sonar extraño, porque pensamos que los celos son algo malo. Pero si una esposa ve que su esposo pasa mucho tiempo con otra mujer, ¿cómo se sentirá? Ella se sentirá celosa y enojada porque su esposo le está dando su tiempo y su corazón a otra mujer. Esta esposa tiene razón en estar celosa y enojada. Cuando Dios habla de nuestra idolatría en la Biblia, la describe como adulterio. Porque damos nuestro corazón a otra persona.

Pablo nos está diciendo estas malas noticias para que el evangelio tenga sentido. La palabra evangelio significa buenas noticias. No podemos entender las buenas noticias sin las malas noticias. Para ver la asombrosa gracia del sacrificio de Cristo por tu pecado, primero debes ver tu pecado claramente. Eso es lo que Pablo está haciendo aquí en su carta a los Romanos. Está siendo muy directo y honesto acerca de nuestra situación humana. Debido a que las personas han cambiado la verdad por una mentira, necesitan una verdad sin adornos para sacarlos de su creencia en la mentira. Dios quiere que veamos nuestra profunda necesidad de un salvador, por lo que clamaremos ”¡Dios,

ayúdame! ¡Dios sálvame de mi pecado!” Cuando decimos eso, estamos listos para escuchar el evangelio. Miremos las buenas noticias en los versículos 16 y 17.

16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego,

17 pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá».

Note algunas cosas acerca de esta buena noticia que Pablo describe. “Es el poder de Dios obrando”. No nos salvamos a nosotros mismos. Solo Dios rescató al pueblo de Egipto. Solo Dios los mantuvo vivos en el desierto. Solo Dios puede salvarnos de nuestro pecado e idolatría. Esta salvación vino primero al pueblo judío en Israel. Pero muchos de ellos suprimieron la verdad sobre la muerte y resurrección de Jesús. Negaron el poder de los milagros hechos por Jesús. Rechazaron al Mesías y la verdad acerca de cómo se puede salvar a la gente. Cualquiera puede ser salvo, incluidos los gentiles, por la fe en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Eso es lo que nos dice el versículo 17.

Dios tiene razón al estar enojado por nuestro pecado e idolatría. Esa es la mala noticia de la que hemos estado hablando hoy. Pero la buena noticia es esta: Dios derramó su justa ira sobre su hijo Jesús. En lugar de castigarnos por nuestro pecado, Dios castigó a su inocente hijo Jesús. Cuando ponemos nuestra fe y confianza en Jesús en lugar de cualquier cosa creada, el poder de Dios comienza a obrar. Es el poder de Dios obrando, salvando a todo aquel que cree.

Oremos ahora juntos, en el poder del nombre de Jesús. Padre Celestial, tu ira y tu amor pueden ser difíciles de entender para nosotros. Pero la cruz nos ayuda a comprender. Tienes razón de estar enojado por nuestro pecado e idolatría. Parece extraño que un hombre inocente como Jesús tuviera que morir por el pecado, porque nunca pecó. Derramaste tu ira sobre Jesús en lugar de sobre nosotros. Por eso nuestra salvación es la gracia asombrosa. Entendemos cuánto nos amas cuando miramos la cruz. Por favor, ayúdanos a recordar tu amor esta semana para que nuestros corazones no sean tentados por ningún dios falso. Oramos esto en el nombre de Jesús.

Amen.